LLEVARÁN SU INIQUIDAD

Bogotá 2013

GINO IAFRANCESCO V.

"*Haya alimento en Mi Casa*".

(Malaquías 3:10b).

COSAS SANTÍSIMAS. (2):
Llevarán su iniquidad.
© Gino Iafrancesco V.
19 de abril de 2013.
Bogotá D.C, Colombia.

Transcripción:
Marlene Alzamora.
Revisada por el autor.
Rebusco ortográfico de la revisión:
Beatriz Durán.

Edición Autoral.

Clasifíquese:
Exégesis Bíblica.

"*La exposición de tus palabras alumbra;*
hace entender a los simples".

(Salmo 119:130).

“LLEVARÁN SU INIQUIDAD”

Oración.-

Querido Padre, en el precioso nombre de nuestro Señor Jesús, te agradecemos Tu presencia misericordiosa, justa, santa y compasiva. Señor, sólo venimos por medio de la sangre del Señor Jesús, pidiéndote que nos limpies de todo pecado y de todo lo que somos conscientes de nuestras faltas y aún también de aquello que no somos conscientes, Señor. Rogamos que nos guardes para Ti, que tengas a bien sacarnos de nuestra naturalidad y plantarnos en el terreno sobrenatural de Tu Hijo y de Tu Espíritu, que podamos entender la porción de la Palabra tuya que has colocado en nuestros corazones para compartir, Señor. Te pedimos que nos toques, que vivifiques nuestro hombre interior, que vivifiques nuestra condición humana para esta hora, no sólo en esta reunión, sino para este tiempo, para vivir en la luz de Tu rostro, de Tu Espíritu, de Tu naturaleza, de Tu palabra, en el nombre del Señor Jesucristo, ¡Amén!

Comisión.-

Hermanos, como les conté la vez pasada, el domingo que estábamos siguiendo una serie sobre el motivo de la casa de Dios, y ya comenzamos desde Génesis, y después estuvimos viendo la última parte, paso a paso, pedacito a pedacito, porción a porción, lo relativo al Templo del Milenio, y el Señor sabía, porque Él tiene delante de Él las preguntas: Señor, una vez que terminemos esta serie del Templo del

Milenio que ya estamos avanzando casi para llegar al final, ¿qué sería lo que había que continuar? Porque no se trata de hablar las cosas que se nos ocurren a nosotros, sino de recibir realmente del Señor una dirección, y con la ayuda de Él, de Su Espíritu y una dirección de Él, en una madrugada reciente, el Señor me dio un sueño donde me respondió esa inquietud. En el sueño me mostraba que los problemas que acontecían a veces entre nosotros, entre los hermanos, eran por no discernir de manera espiritual las cosas santísimas; entonces era como una carga que Él ponía para que pudiéramos considerar en la Palabra esas cosas santísimas; esa es una expresión que aparece en la Biblia de parte de Dios; es Él que la emplea, esa expresión: "***cosas santísimas***", que a veces, por no tocarlas de una manera espiritual, entramos por caminos que nos hacen daño a nosotros mismos, y hacemos daño a muchos, y también, sobre todo, irrespetamos al Señor y lo injuriamos. Entonces es responsabilidad del sacerdocio, que en el Nuevo Testamento todos los hijos de Dios somos sacerdotes del Nuevo Testamento, y es responsabilidad de los sacerdotes hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y hacerla ante las cosas que nosotros vivimos, y también enseñar al pueblo del Señor a hacer diferencia entre lo santo y lo profano. Entonces por eso iniciamos ese domingo como una ramita que sale de ese árbol que es la Palabra que estamos viendo sobre la casa y el sacerdocio, y los sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo, como dice el Espíritu Santo por Pedro.

Inicio.-

Entonces en la consideración del Templo del Milenio, llegamos al punto de los hijos de Sadoc; ya todo está listo en la imprenta, el libro ya está todo terminado, gracias a Dios, para que lo trabajen quienes lo quieran en estos días en que Dios mediante estaré ausente. La hermana Beatriz Durán es la que va a estar en la imprenta llevando las cosas, ya el hermano Guillermo Parra lo sabe. Entonces iniciamos con ese primer capítulo que está relacionado con el que estamos trayendo; es decir, es como una ramita que sale de un árbol, y muchas ramitas han salido de esa misma raíz y ese mismo tronco, y el mensaje de hoy, podríamos decir, la carga de la Palabra de hoy, pertenece a los dos aspectos; tanto lo que estamos viendo sobre el Templo del Milenio y especialmente en la parte del sacerdocio de los hijos de Sadoc, y pertenece también a ese brote nuevo que es el que el Espíritu está conduciendo sobre las cosas santísimas. El tema de hoy pertenece a los dos asuntos, ¿amén? Está en el punto donde esas ramas comienzan a florecer; entonces por eso les ruego que me acompañen al libro del profeta Ezequiel, y vamos al capítulo 44, y vamos a leer allí algunas cosas que hemos pasado, pero hoy es necesario detenernos un poco más y especialmente en una expresión que vamos a encontrar allí más de una vez, que aparece también en otros lugares, pero que en este pasaje sacerdotal de los hijos de Sadoc aparece un par de veces, y esa frase va a ser el título del capítulo de hoy.

Vamos allí al capítulo 44; hay cosas que se necesitan entender acá. Vamos primero a leer el pasaje, y luego entonces, con la ayuda del Señor, vamos a escudriñarlo, vamos a explicarlo, a digerirlo. Ezequiel capítulo 44 desde el versículo 9; vamos a leer el 9 y unos versículos siguientes: "*Así ha dicho Yahveh Adonai:* (esa palabra Adonai que se traduce: Señor, se traduce también el Amo y el Marido). *Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel. Y los levitas que se apartaron de mi cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos,* ***llevarán su iniquidad...****",* y ese es el título del capítulo. El título de la vez pasada en cuanto a las **cosas santísimas** fue: *que no alargue su mano*; porque lo dice Dios respecto del hombre caído, y coloca querubines para que el hombre no alargue su mano; es Dios el que nos tiende la mano, pero nosotros, desde lo caído, no debemos pretender nada. Y ahora la palabra clave es: "*llevarán su iniquidad*"

Verso 11; "*Y servirán en mi santuario como porteros a la puerta de la casa, y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para el pueblo, y estarán ante él para servirle. Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Yahveh Adonai, que ellos* ***llevarán su iniquidad****. No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a* ***mis cosas santísimas****, sino que llevarán su vergüenza*

y las abominaciones que hicieron. Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse. Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice Yahveh Adonai. Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas. Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa. Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceñirán cosas que los haga sudar.Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras. Y no se raparán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello, sino que lo recortarán solamente. Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior. Ni viuda ni repudiada tomarán por mujer, sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote. Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio. En los casos de pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis sábados. No se acercarán a hombre

muerto para contaminarse, pero por padre o madre, hijo o hija, hermano o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse. Y después de su purificación, le contarán siete días. Y el día que entre al santuario, ofrecerá su expiación, dice Yaveh Adonai." ¡Amén! Vamos a parar aquí. Mensaje serio; ya lo habíamos leído cuando estuvimos viendo los tres capítulos anteriores sobre los hijos de Sadoc, y ahora no pretendemos verlo todo, sino especialmente procurar comprender esa frase clave: Llevarán su iniquidad. Ahí hace un contraste entre los hijos de Sadoc y los otros, y dice algo importante el Señor que es necesario comprender; eso lo debemos ir comprendiendo cuidadosamente; y a algunas cosas que en ocasiones pasadas con algunos hemos tratado de escudriñar, necesitamos volver sobre ellas y profundizar en ello.

Ubicación del pasaje.-

En primer lugar, quiero que nos ubiquemos en la porción de la Palabra donde acabamos de leer este pasaje; se refiere al Templo del Milenio, descrito desde el capítulo 40 de Ezequiel, después de las profecías de Armagedón, después de las profecías de Gog y de Magog, después de las profecías del Retorno de Israel; y ahí entonces se describe el Templo y lo hemos estado estudiando; y nos topamos ahora con el aspecto del Sacerdocio, porque el Templo, la Casa está relacionada con el Sacerdocio y con el ministerio a Dios, las ofrendas espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Entonces, al tratarse del Templo del Milenio, ya nos damos cuenta que estamos dando un paso más allá de la Iglesia en su estado actual.

Desde la primera venida del Señor hasta la segunda venida del Señor Jesús es el tiempo de la Iglesia, es el tiempo de las Arras, todavía no es el tiempo de la herencia completa y este es el tiempo en que las personas perdidas son llevadas a la salvación, y son perdonadas, y después de ser perdonadas son introducidas en la casa de Dios; en la peregrinación vamos aprendiendo y vamos creciendo para ser capacitados para juzgar en el tiempo del Milenio. Cuando tú lees esa frase en el Apocalipsis 20:4 y en 1Cor. 6:1-11, te das cuenta que la historia de la Iglesia es una capacitación.

Vamos a ver esa expresión allí en el capítulo 20; dejen marcado donde teníamos en Ezequiel, pero veamos esa expresión en Apocalipsis 20 versículo 4; allí es cuando comienza el Milenio: "*Y vi tronos* (por eso el Señor Jesús dice: "*el que venciere se sentará conmigo en mi trono*"; había esos tronos rodeando el Trono del Señor) *y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar";* o sea que "*juzgan conforme a mis juicios*", dice el Señor. Pablo (a Tito 3:10,11) dice que algunos pecan por su propio juicio, por su manera de juzgar las cosas, desde el punto de vista del hombre y no desde el punto de vista de Dios, justificando al hombre, en vez de honrar a Dios; como reprendió el Señor a Pedro, cuando Pedro le dijo: -Señor, ¿no te da cuidado de Ti mismo?, ¿cómo vas a ir a Jerusalén, si allá te van a hacer todas esas cosas?-, y Jesús, se dice en otro lugar, (Mt.22:16; Mr.12:14), no cuidaba de sí mismo, cuidaba de honrar al Padre, que el Nombre de Su Padre sea santificado; y el Señor ¿cómo le respondió a Pedro? *Apártate de mi satanás*; como quien dice:

vade retro, ponte a mis espaldas satanás, porque no tienes la mira en las cosas de Dios, sino en las cosas de los hombres. Cuando tenemos la mira en las cosas de los hombres, nosotros juzgamos según nuestros propios juicios, según nuestra propia prudencia; pero dice el Señor: *hijo, no te apoyes en tu propia prudencia* (Prov.3:5); a veces estamos tan seguros que las cosas son como nosotros las vemos, y a veces juzgamos desde nosotros mismos, nos colocamos a nosotros mismos como marco de referencia, pero nosotros, humanísticamente, no somos el marco de referencia, nosotros no podemos decir, como los humanistas, como Protágoras, que el hombre es la medida de todas las cosas, no; el hombre a veces no entiende, y si no tiene en cuenta a Dios, como acababa de leer nuestra hermana al principio, entonces aprueba cualquier cantidad de cosas erradas, como se están aprobando hoy, volviendo al tiempo de Sodoma y Gomorra, *como en los días de Lot*, así dice Jesús que sería en los días de la venida del Señor, otra vez la sodomía, enorgulleciéndose de lo que debiera avergonzarnos; eso es porque no se está juzgando con los juicios del Señor, sino juzgando a la luz de nuestro propio marco, de nuestra naturaleza caída; entonces esas son personas que no conocen a Dios, no han sido tocadas por Él, ni lo han tocado a Él, y están en la penumbra, o en las tinieblas mismas.

Entonces cuando dice el Señor: *juzgarán con mis juicios* (Ezq.44:24), debemos aprender a ver las cosas con la luz de Dios y no a la luz de la perversidad del hombre caído. Entonces sucede que hasta dentro del mismo pueblo de Dios, estas personas, al apartarse

de Dios, sirvieron al pueblo en sus ídolos, y el Señor dice en el contexto del Milenio, que llevarían su iniquidad; aunque le sirven en la casa de Dios.

Tres niveles del perdón.-

Entonces aquí llegamos a un punto que ojalá podamos entender muy bien, que a veces no lo entendemos, y es porque somos livianos por no conocer la santidad de Dios; el punto es los tres niveles de perdón que acontecen en la Palabra de Dios. Miren que estamos leyendo esta frase de llevar la iniquidad, personas que están sirviendo a Dios y al pueblo de Dios y presentando inclusive el evangelio, porque dice: *presentando la víctima, la expiación al pueblo* (Ezq.44:11), pero es que no es ese el asunto solamente ¿se dan cuenta? Aquí estamos en el contexto del Reino y no en el contexto de la salvación.

Existe el perdón eterno en la Palabra de Dios; esa es una cosa que nos enseña el Señor y tenemos nosotros que agradecerla y enseñarla; pero no sólo eso habla la Palabra de Dios; entonces en esto tenemos que aprender a caminar con sumísima prudencia delante de Dios, para no ser livianos. El primer nivel y el más importante, claro, es la base de los demás, el primer nivel del perdón que ha sido llamado o puede llamarse: el perdón eterno, es referido en algunos versos de la Palabra, y generalmente son lo que los Protestantes han comprendido mejor que los católicos; y hay versículos, y voy a decir, por ejemplo, algunos que ustedes recuerdan, palabras del propio Señor Jesús,

desde el propio Dios: *El que oye mi palabra y cree al que me envió, ha pasado de muerte a vida y no perecerá jamás, no vendrá a condenación, sino que yo lo resucitaré en el día postrero* (Jn.5:24). El Señor habla de dar vida; cuando perdona, perdona de corazón, olvida completamente la falta en el sentido de que ya no está exigiendo la pérdida eterna de la persona, porque Su Hijo pagó el precio y la persona fue perdonada sincera y verdaderamente por Dios, y no podemos disminuír la preciosísima obra de la sangre del Señor Jesús; y Dios ve la sangre y pasa por encima de nosotros, nos perdona y nos recibe por hijos y por hijas, y somos hijos e hijas para siempre, porque como dice el Señor y lo registra Juan en el capítulo 14:16 de su evangelio, el Espíritu Santo, el Consolador, viene para estar con nosotros para siempre.

Cuando el Señor dice: *nunca más me acordaré de tus pecados, ni de tus transgresiones y pondré mi Espíritu en vosotros y haré que andéis en mis estatutos...* Entonces ese es el perdón eterno, que nos convierte de perdidos y enemigos en amigos y en hijos y en salvos; y eso, cuando vamos a estudiar lo otro, no debemos olvidar esto, esto está primero, y esto es el fundamento en cuanto a la salvación se refiere, porque la salvación no es por obras, sino por medio de la fe, *por gracia sois salvos, por medio de la fe, eso no es por obras para que ninguno se gloríe*. Entonces ese es el contexto de la Salvación, no es el contexto del Milenio ni del Reino, es el contexto de la era de la Iglesia, es el contexto de la Salvación.

Ahora, los hijos de Dios muchas veces fallamos, entonces viene la discusión: ¿será que perdió la salvación o no? y esa discusión la sigue habiendo entre los hijos de Dios; unos piensan que sí, otros que no. Y ahí es cuando se tiene que llegar a comprender el segundo nivel del perdón, el que se llama: perdón de comunión. Como el salmista dice: *no me quites, o devuélveme el gozo de mi salvación.* Cuando un hijo de Dios, que ya nació de nuevo y es un hijo y es una hija, a veces peca, entonces ahí nos acordamos de lo que nos enseña el Salmo 89, y vale la pena que leamos de nuevo ese Salmo para que entendamos ese segundo nivel del perdón.

Vamos a ir allí y vamos a ver ese Salmo y vamos a leerlo; Salmo 89 que es un masquil de Etán ezraita; vamos a leerlo desde el versículo 27 y nos vamos a dar cuenta de que es un Salmo mesiánico; hay salmos que son llamados mesiánicos porque hablan acerca de Jesucristo o porque tienen profecías o tipologías, figuras de Cristo que es el Mesías, y por eso a esos Salmos especialmente se les llama "Salmos Mesiánicos"; y éste 89 es la única porción en la Biblia que pertenece a Etán ezraita.

¿Y cuál es la respuesta del Padre acerca del Hijo?, verso 27: "*Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra*". Entonces aquí el Unigénito llegó a ser Primogénito entre muchos hermanos, ven? Entonces ahora comienza a hablar así del Primogénito y de los hermanos o los hijos de Él en el sentido espiritual, porque Él dice: *He aquí yo y los hijos que Dios me dio* (Heb.2:12,13); se refería Isaías a los hijos que Dios le dio como una

figura también de lo que Jesús dice de nosotros en Hebreos; en Hebreos ya no sólo se aplica al nivel de Isaías y sus hijos, sino al nivel de Cristo y los que Él engendró como hijos.

Entonces aquí dice todavía el Padre: "*Para siempre le conservaré mi misericordia, y mi pacto será firme con él.* (entonces aquí el Padre recuerda un pacto que Él hizo con el Hijo, y el Hijo mismo se refiere a ese arreglo entre el Padre y el Hijo en un mismo Espíritu en el corazón de la Trinidad; lo registra San Juan, y Él dice así, el Hijo, y lo registra Juan 6:39,40: *esta es la voluntad de mi Padre, que de todos los que Él me diere, yo no pierda ninguno*; todos los que el Padre ha dado al Hijo, se los entregó al Hijo, porque ninguno puede venir al Hijo sin la ayuda del Padre, todos los que el Padre le entrega al Hijo se los entrega con este encargo: *que ninguno se pierda. Esta es la voluntad de mi Padre, que de todos los que Él me dio, yo no pierda ninguno;* y también esa voluntad tiene otra cara; la moneda siempre tiene dos caras: *y ésta es la voluntad de mi Padre, que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna y yo lo resucitaré en el día postrero*; quiere decir que esa es la voluntad perfecta y expresa de Dios y es un arreglo del Padre con el Hijo en el seno de la Trinidad, y esa es la última palabra de Dios; por eso es que habla de una salvación eterna y un perdón eterno.

La persona que hubiere sido enemigo y lo que hubiere sido, si recibió al Señor Jesús, y creyó en Él, esa fe implica el fruto de la fe que es la obediencia de la fe, el bautismo y el caminar con el Señor en Su

gracia; esa es la base fundamental; y cuando vamos a decir las cosas que vamos a decir, no tenemos que olvidarnos de estas otras, pero hay que decirlas todas, hay que ver el consejo completo de Dios y no solamente un pedazo. A veces los Protestantes ven un pedazo, a veces los Católicos ven otro pedazo con los Ortodoxos, pero necesitamos ver **todo el consejo de Dios** en cuanto a este punto.

¿Pero ahora qué pasa cuando un hijo peca? Cuándo un hijo ofende de nuevo al Padre y pierde la comunión con el Padre, porque el Padre guarda distancia de su hijo, no de Jesucristo, sino de cualquier hijo o hija que peca, no que no lo salvó y que dejó de ser hijo, pero no aprueba lo que ha hecho, no lo aprueba, y por eso cuando la Biblia habla de arrepentirse y creer en el evangelio, eso es para comenzar y conducirnos al perdón eterno; pero la Biblia también habla de arrepentirnos los hijos que pecamos; incluso la Biblia habla del arrepentimiento de las iglesias. En Apocalipsis 2 y 3 vemos constantemente que el Señor le está pidiendo a las iglesias que, como tales, como iglesias, se arrepientan.

Seguimos leyendo este masquil de Etán ezraíta, que es parte del Texto Inspirado; ese subtitulito con letra pequeña, que en hebreo no es letra pequeña, es normal. Volvemos al Salmo 89 versículo 29: *Pondré su descendencia para siempre,* (noten, está hablando de la descendencia del Primogénito, no está hablando sólo del Primogénito como descendencia; claro que el Primogénito del Padre es la descendencia del Padre, es el Hijo del Padre, Él es el Unigénito, pero

ahora habla que el Unigénito es Primogénito entre muchos hermanos, y esos hermanos y hermanas son los hijos que Dios le dio, hablando en sentido espiritual; entonces aquí habla de la descendencia del Primogénito, o sea, sus hermanos menores o los que Él mismo llama de hijos: *He aquí yo y los hijos que Dios me dio,* como dice en Hebreos; entonces dice acá: "P*ondré su descendencia para siempre, y su trono como los días de los cielos* (ahora ¿qué dice cuando pecan sus hijos?, dice:) *Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios* (sino en los propios de ellos), *si profanaren mis estatutos,* (o sea, hacer cosas fuera de la naturaleza expresa del Señor, es una profanación para el Señor como lo que se está haciendo hoy con esa promulgación gay) *y no guardaren mis mandamientos* (¿qué hará el Señor?) *Entonces castigaré con vara su rebelión y con azotes sus iniquidades".* Entonces vean la diferencia entre castigo y condenación.

¿Qué dice 1ª a los Corintios?, vamos a ver, marque aquí porque continuaremos leyendo este masquil de Etán ezraíta, pero quiero que me acompañen a 1ª a los Corintios, quiero que los más nuevos lo vean con sus propios ojos, inclusive lo marquen porque quizá lo van a necesitar en su testimonio; entonces vamos al capítulo 11 de 1ª a los Corintios y vamos a ver desde el versículo 27 en adelante: "*De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor ".* Estos ya son hijos, pero hijos que a veces actúan indignamente, sin discernimiento, solamente actúan en la inercia de su hombre natural, con superficialidad y ligereza

porque no han sido quebrantados, no han tocado la realidad de la santidad del Señor y queremos livianamente usar de la gracia; hay que usar de la gracia pero no de manera liviana.

Entonces dice: "*Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así* (es decir, habiéndose probado a la luz de Dios, como dice: *en Tu luz, veré la luz,* porque nuestra propia luz es nuestra propia prudencia, nuestra propia luz son nuestros propios juicios, no los juicios del Señor; por eso no debemos confiar en nuestros propios juicios, sino venir al Señor y humillarnos para que Él nos ilumine con Sus juicios, y no levantarnos demasiado rápido de la postración en Su presencia, como dice en Eclesiastés 5:1,2: *Cuando vengas a la presencia de Dios, no seas demasiado apresurado*). Volviendo a Corintios 11: *coma así del pan, y beba de la copa* ese "*así*" es habiéndose probado a la luz de Dios; nosotros debemos aprender a someternos a la luz de Dios, confiar en Sus juicios, decirle: Señor, a mí me parece que estoy haciendo las cosas bien, pero puede ser que esté errado, yo no quiero seguir en mí mismo, yo no quiero ser mi propio marco de referencia, yo no quiero considerar mis emociones, mis experiencias como el marco de referencia, yo quiero que Tú, Señor, seas mi marco de referencia, *en tu luz, veré la luz*, no en mi propia luz, para no pecar por mi propio juicio ¿amén? Entonces por eso dice ahí: "*pruébese*".

Verso 29: *"Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir* (o sea, cegado, con el entendimiento cegado porque no hay luz cuando estamos lejos

de Dios o hay muy poquita; por eso también usé la palabra "penumbra", *sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí". A*hí detrás de esas frases: *juicio come y bebe para sí* NO está la condenación eterna, pero sí está el llevar la iniquidad, el castigo correctivo y paternal de Dios; pues a veces pensamos que solo necesitamos de Dios el perdón, pero también necesitamos la corrección paternal; y no es lo mismo una corrección o un castigo que la condenación. Él dijo que *el que oye mi palabra y cree, no vendrá a condenación;* y aquí cuando habla de castigo es castigo para no ser condenado; así que no confunda castigo con condenación; podemos ser perdonados y restaurarse la comunión, mas el Padre sabe que aún necesitamos una disciplina para no ser livianos ni apresurados ni superficiales, para que tengamos conciencia de la realidad espiritual y de la injuria que hacemos a Dios y/o a las personas.

Entonces dice aquí en el verso 29: "*Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come para sí".* Noten, está comiendo del pan y de la copa, que esa es la manera de expresar la redención, pero lo está haciendo sin discernimiento, lo está haciendo en su naturalidad, lo está haciendo sin tocar y sin ser tocado por la realidad espiritual; o sea que está en el plano de la mera obsesión y no de la realidad espiritual. "*Por lo cual hay muchos enfermos...* (uno dice: ¿pero acaso la sangre del Señor no me limpió? Sí lo limpió, pero aquí no está hablando de condenación, está hablando de corrección que necesitan los hijos perdonados y aún en comunión con Dios)... *y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si,*

pues, nos examinásemos (sí, esa es la condición) *a nosotros mismos,* (o sea, cuando nos postramos para ver las cosas desde el punto de vista de Dios, con los ojos de Dios, como dijo el Señor a Pedro, no juzgues como juzgan los hombres, sino como juzga Dios, cuando le dijo así: *porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en la de los hombres*, estás interesado en salir ya libre de los problemas, y no es así tan fácil; lo que importa es que Dios esté satisfecho y no yo) *...no seríamos juzgados* (juzgados por el juicio de Dios y a veces por el de los hermanos maduros que son uno con el juicio de Dios); *mas siendo juzgados,* ***somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo*** ¿ven la diferencia entre castigo y condenación? Condenación, pero el Señor ya dijo: *el que reciba al Señor, pasará de muerte a vida y no vendrá a condenación*, pero no quiere decir que no vendrá a castigo; al contrario, tan pronto uno es perdonado, dice la Biblia (Ap.3:19; Heb.12:5-11): *el Padre azota y corrige a todos los que recibe por hijos*; entonces, por ser hijos, ¿vamos a hacer lo que se nos da la gana?, no; al contrario, por ser hijos somos castigados, ¿para qué? Para participar de Su santidad, dice en Hebreos. Entonces quiere decir que a veces, aunque somos perdonados, inclusive tenemos comunión con Dios porque Dios no espera que seamos perfectos en nosotros mismos para tener comunión, Él nos ama, nos comprende, pero Él sabe cómo tiene que enseñarnos cuando somos livianos. A veces el chiquitito dice cosas ofensivas a la mamá, y la mamá dice: -ah, pero es que es su bebito-; pero ella tiene que enseñarlo a tomar conciencia, porque si así de pequeñito empieza,

imagínese si se endurece lo que va a hacer; entonces tenemos que comprender a Dios en este sentido, no ser superficiales ni livianos; ahora estamos en el nivel del perdón de comunión y entrando al de disciplina o gobierno.

Entonces veamos el caso de David, que es el mejor ejemplo del tercer nivel de perdón. David creía en el Señor, creía en el Mesías que vendría; dice: *no quites de mi tu Santo Espíritu*; pero David cometió un pecado gravísimo, de asesinato para adulterio, colocó al frente de la batalla al esposo de una mujer que él codició para que se muriera y quedarse con ella, Betsabé; ese fue un pecado muy grave, y claro, él tenía conciencia, pero parece que no la suficiente, y por un tiempo siguió con lo que había hecho, y como que no entendía la magnitud de su falta; entonces Dios tuvo que enviar a Natán, el profeta Natán, y Natán, para ayudarle a tomar conciencia, le puso el caso como si fuera el caso de otro; porque nosotros a veces tenemos dos medidas; juzgamos a los otros con una medida, pero nosotros mismos nos justificamos y hacemos las cosas más ligeras; entonces Dios le presentó por Natán el caso de él como si fuera de otro, y cuando él oyó el caso de ese otro que era él mismo pero no sabía, dijo: *ese tal hombre debe morir;* entonces ahí fue que Dios le dijo por Natán: pues, *ese hombre eres tú;* ahí fue cuando se dio cuenta y empezó a comprender lo que él había hecho, porque parece que hasta ahí pasó un período de semi-inconsciencia; entonces cuando ya se dio cuenta, ahí se arrepintió, ahí fue cuando escribió el Salmo 51; Dios mío no me dejes ser así, *concédeme un espíritu recto*; ese Salmo vale la pena

leerlo en privado; quiere decir que había perdido la comunión con Dios, y ahora él se dio cuenta de la gravedad; Dios estaba ya de lejos de su siervo; no que no sea su siervo, y era un hombre conforme al corazón de Dios, un Dios tan maravilloso, que sabiendo todo esa garrafalidad que él cometería, aun así se atrevió a decir, porque él es figura de Cristo, que era *un hombre conforme a su corazón*, porque no por uno u otro pecado, Dios no dejará que Su Hijo se forme en él; el Espíritu de Cristo estaba sobre David; después, en la regeneración ya no sólo sobre, sino dentro; en la regeneración por Cristo acá en el Nuevo Testamento; pero en el Antiguo Testamento el Espíritu de Cristo venía sobre los profetas, inclusive sobre Juan el Bautista en el vientre de la madre. Y ahí fue cuando oró, diciendo: *no quites de mi tu Santo Espíritu,* porque sentía la lejanía; el Señor no lo había quitado, pero estaba lejano.

Hermanos, cuando vimos lo de los hijos de Sadoc, y vimos la distribución de las tribus, vimos unas más cercanas y otras más lejanas; y no es por culpa de Dios, porque algunos le echan la culpa a Dios; Él te puso allá y tú te apartaste; ahora las consecuencias de lo que hiciste vienen sobre ti. A veces, Dios perdona pero permite que ciertas consecuencias, no todas nos alcanzarían, porque la consecuencia de la perdición eterna la quitó, pero Él sabe que es necesario que padezcamos ciertas aflicciones, no porque no nos haya perdonado, o porque estemos negando la eficacia de la sangre de Cristo, sino por la necesaria disciplina paternal. Un padre tiene que saber disciplinar a sus hijos, en la

medida en que él mismo haya sido disciplinado por Dios; no dejó de ser un hijo, inclusive se recuperó la comunión, pero el Padre sabe cuán débil es el ser humano, cuán ligero, cuán liviano, y como necesita una corrección constante; incluso aquellos hijos más cercanos, no voy a decir que sufren, sino que disfrutan de una corrección más fuerte. A los sacerdotes se les exigía más que al pueblo común en el Antiguo Testamento; hoy todos somos sacerdotes, pero me están entendiendo a dónde vamos yendo; ¿qué quiere decir: llevar la iniquidad, cuando están inclusive ofreciendo la víctima del holocausto y morando en el propio santuario de Dios? ¿Me entienden? Porque hay tres niveles de perdón en la Biblia.

Entonces cuando dice: *no quites de mí tu Santo Espíritu*, *no quites el gozo de la salvación*, quiere decir que Dios le devuelve el gozo de la salvación y vuelve a tener comunión con Dios, pero el hijito que engendraron en el adulterio con Betsabé, murió, Dios no oyó a David, y él insistía, e insistía, e insistía, se postraba en el piso, ayunaba para que no le quitara Dios la vida a ese bebé, pero ese bebé no estaba en los planes de Dios que naciera así de esa manera, eso fue un pecado que Dios no aprobó, pero como no era culpa del bebé, Dios lo tomó para sí y se lo llevó consigo, pero no permitió que David lo tuviera ni Betsabé, ni lo disfrutaran; ¿por qué lo hizo Dios? ¿Acaso el mismo Natán no le comunicó de parte de Dios el perdón? Cuando él se humilló y pidió perdón Natán le dijo de parte de Dios: Dios te ha perdonado, y Dios perdonó de corazón sincero a David, y se restauró la comunión con Dios, y David

escribió el Salmo 51, y buscaba a Dios y a la luz de lo que él había hecho, cada vez trataba de mantenerse humillado y velando más, pero Dios sabía que si el bebé no moría, y si su hijo Absalón no se le rebelaba y le tomaba sus concubinas públicamente, y si su otro hijo no mataba a su hermano, por su hermana, y los problemas que hubo en su familia, era el castigo disciplinario, correctivo, paternal de Dios. Ya lo había perdonado, ya tenía comunión con Él, pero Dios en su sabiduría y amor lo corrigió, porque Él dice: *Yo reprendo y castigo a todos los que amo*; nosotros a veces malentendemos el amor y pensamos que el amor es que no nos reprendan, es que no haya ninguna distancia, como si pudiéramos con los pies sucios, ensuciarle la túnica al Señor, no; Dios porque nos ama nos enseña a andar delante de Él en sus cosas santísimas.

¿De qué fueron excluídos estos sacerdotes levitas que se apartaron una vez del bien, aunque después volvieron? De las cosas santísimas. Eso significa habernos hechos desconfiables. Se necesita un tratamiento para Dios hacernos confiables de nuevo. La persona cree en si misma que es confiable, pensaba que era confiable. Pedro le decía al Señor: *Señor, aunque éstos te negaren, yo nunca te negaré;* eso era lo que Pedro pensaba de sí mismo, ese era su propio juicio; pero el juicio de Dios, que conoce la naturaleza caída del hombre, sabía que eso no era confiable: y para hacerlo confiable, le hizo conocer la magnitud de la condición caída, y le dijo: *no cantará el gallo dos veces y tú ya me habrás negado tres veces;* ¿por qué Dios permitió esa caída de Pedro? Para que Pedro se diera cuenta que no

era tan confiable como él se creía y por lo tanto confiaba en sí mismo, en vez de pedir socorro al Señor siempre; es lo que necesitamos todos hacer; somos capaces de cualquier barbaridad, no piense que usted no haría tal cosa; tan pronto lo diga, puede ser que satanás le pida permiso al Señor diciéndole: déjeme, se lo pruebo; ¿se dan, cuenta hermanos? Entonces ahí nos damos cuenta de que existe un tercer nivel del perdón que se llama "perdón de disciplina", o sea, cuando ya Dios dice: bueno, ya no es necesario continuar con la disciplina porque la persona ha aprendido la lección; la persona está quebrantada y ya no confía en sí misma, se nota su quebrantamiento y no su dureza, se nota el Espíritu, y no su propia alma; entonces ahí Dios levanta la disciplina. Pero a veces no es tan rápido que se levanta la disciplina; por eso dice: *Yo, a los que recibo por hijos, los azoto y los castigo, para que sean participantes de la santidad del Señor. Sed santos, para que puedan participar de las cosas santísimas*, para que Dios no tenga que estar a distancia nuestra porque nosotros nos apartamos de Él, y después queremos volver de una manera natural, por nosotros mismos, sin ser llamados, sin ser atraídos. Entonces hay que tener en cuenta que existe el perdón de disciplina.

Ahora vamos a ver ejemplos del perdón de disciplina; ya vimos el caso del perdón de comunión con David; pecó, se humilló, aunque Dios tuvo que quebrarle su sueño, despertarlo de su sueño, de la ilusión de que todo estaba bien, que no pasaba nada, que no había nada; la cosa es delicada; entonces ahí se arrepintió David de verdad y Dios

le comunicó ese perdón por Natán: *Dios te ha perdonado*; o sea, ya David volvió a tener el gozo de su salvación; pero junto con el gozo de su salvación tenía ciertos problemas; Dios no le oía en ciertas cosas, y él tuvo muchos dolores de cabeza, y él tuvo que salir y aguantar muchas cosas de sus propios hijos, como Absalón, como Adonías, y todos los concomitantes con Joab y sus generales; ellos se peleaban y todo; esa es la disciplina; la disciplina es para que no seamos condenados con el mundo; entonces ese es un perdón que ya no es el perdón de salvación o eterno, ni el perdón de comunión, sino el perdón de disciplina, cuando Dios juzga que ya puede levantar la disciplina.

Entonces vamos a ejemplificar esto del perdón de disciplina; y por eso decía que era necesario entender esto para no confundirnos. Dice así Jesús, el Señor, la Última Palabra de Dios: Recuerden aquella parábola de aquel hombre a quien se le perdonó una gran deuda; se le había perdonado una deuda inmensa, pero él no se acordaba, ni era agradecido, y no pensaba que él también debía perdonar las pequeñas deudas de otros que le debían a él; y se encontró con uno que le debía un poquito, y lo apretó más allá de la cuenta, y le puso como quien dice la mano en el cogote, en el cuello, y le decía: págame lo que me debes, págame lo que me debes, y le insistió; y el otro no tenía con que pagar; y como él había sido perdonado sin tener con que pagar, ¿no debía ahora haber actuado de una manera misericordiosa y comprensiva, poniéndose en el lugar de la otra persona?, pero no lo hizo. Entonces ¿qué dice el Señor allí?: ¡ay! Yo habiéndote

perdonado una gran deuda, ¿tú no quisiste perdonar una pequeña deuda?, entonces ahora tú también vas a tener que pagar lo que debes; entonces ¿será que vamos a entender esto, como que Dios retiró su perdón eterno? Él quiere el de comunión, si no es una disciplina a los salvos y a los hijos. Él había perdonado a ese hombre; quiere decir que era un hijo, pero él no quiso perdonar a su hermano, fue duro con su hermano; entonces ¿qué le tocó al Señor hacer? Hacerle experimentar lo que él hacía, para que lo entendiera; porque miren, nosotros no entendemos lo que le hacemos a otra persona hasta que lo hacen con nosotros. El día en que nos hacen lo que nosotros hacemos, empezamos a comprender; y pensamos: no, no; es que el caso mío no es como el otro; ¡cómo que no! Ahí empezamos a tener esas dos medidas, una para nosotros y otra para otros; y mientras no conozcamos los juicios del Señor, como Él juzga, vamos a estar sufriendo disciplina hasta aprender los juicios del Señor. Cuando hay juicio del Señor las cosas se solucionan, no es juicio eterno, no es juicio de condenación, es juicio de castigo correctivo paternal; y hasta que Dios no vea que ya puede levantar la disciplina, se sufre hasta que sea sificiente; ese es el perdón de disciplina, cuando Dios dice: ya no es más necesario corregir a este hijo en este sentido; y Dios levanta las cosas, se sana, se normalizan las cosas, vuelve a respirar, pero ahora ya con más cuidado, ahora con el muslo dislocado; eso fue lo que hizo que Jacob se volviera Israel, el muslo dislocado, el muslo de nuestra fuerza natural, inclusive de nuestra justicia propia. Es con el muslo que nosotros hacemos fuerza; si vamos a empujar un carro, le ponemos el muslo y el resto

del cuerpo, pero el muslo es la fuerza principal; y Jacob hacía las cosas en su naturalidad, tratando de ayudar a Dios, y Dios comprendía su intención, pero tenía que corregirlo, tenía que tratarlo, hacerlo una persona quebrantada, no dura. Entonces Dios se puso como de hombre con hombre porque así es Dios. Él no pelea con nosotros de Dios a hombre, no; Él se pone de hombre a hombre, nos comprende a cada uno y pelea con nosotros así como peleó con todos los antediluvianos. Dice: *ya no contenderá mi Espíritu para siempre con el hombre*; o sea, ¿qué estaba haciendo Dios durante todo el tiempo antes del Diluvio? Contendiendo con el hombre; y hermanos, a veces no entendemos la disciplina que es la contienda de Dios con nosotros, contendiendo con nosotros, se pone en nuestro lugar, como un hombre peleando con otro hombre, hasta que le pone el dedo en el muslo, allí en el punto de su fuerza natural, lo descoyunta, y ahí la persona queda coja; y cuando uno está cojo, uno ya no puede andar en eso: pa, pa, pa; el primer pa, ya le duele, ¿se dan cuenta? porque cuando somos duros con otros, a nosotros no nos duele, pero el día en que nuestro muslo es dislocado, cuando somos duros, nos duele a nosotros, ¿se dan cuenta? ahí nos duele, ahí entendemos las cosas. A veces no entendemos, no entendemos hasta que se pone el dedo en el muslo nuestro, hasta que Dios tiene que usar a un Labán más astuto que el propio Jacob para tratar con la astucia de Jacob. Se encontró con otro que le decía: bueno, te voy a dar cincuenta, y no le daba sino treinta; y bueno, me trabajas siete años y te doy a Raquel, pero le dio a Lea; y así hizo con él, lo que Jacob le había hecho a Esaú; Jacob se

disfrazó a su manera, salió con sus cosas; entonces Dios tuvo que tratar con él; y ahí cuando Jacon se encontró con Esaú, ya no fue solo con Esaú, no era solo Esaú; ahí vio en el rostro de Esaú a Dios; se dio cuenta que detrás de ese que parecía que era solo su hermano Esaú, estaba la mano de Dios.

Entonces así nos damos cuenta a veces que cuando somos superficiales y ligeros, nos encontramos con Dios cuando nos encontramos con nuestro hermano ofendido; engañamos a Esaú con una "buena intención", quizá parecía que no era con mala intención, pero de todas maneras ofendimos a Esaú, nos escapamos, y pensamos que no vamos a encontrarnos nunca con lo que hicimos; y ahora nada menos que le hacen mala cara allá donde Labán; y cuando está volviendo ahora, se le viene Esaú; y Jacob no sabía lo que iba a pasar, y se encontró con su iniquidad; eso es llevar la iniquidad; Dios juró que se llevaría la iniquidad cuando nos apartamos de Dios. En el Milenio no se trata sólo de perdón, es el Reino. *He aquí vengo pronto, y mi galardón*, no mi perdón solamente, no solo mi gracia, sino *mi galardón conmigo para recompensar a cada uno según sean sus obras*, según no lo que cree, sino *según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo*; si hicimos lo malo y queremos que nos perdone rápido, pero, pero, pero, se está perdiendo la confianza ,¿se dan cuenta? No se puede ser liviano con las cosas, hay que arrepentirse y arreglar las cosas correctamente, hasta que no sea necesaria una disciplina de Dios, disciplina paternal, sí, paternal, pero castigo, castigo paternal; y ese castigo se soporta aún en el

Milenio; se llama: "***llevar la iniquidad***". De lo que nosotros hicimos tenemos que tomar la suficiente conciencia; muchas personas que esperarían en el Milenio ser galardonadas con algunas10 ciudades, o con 5 por lo menos, o ser parte del gabinete, o algún alcalde del Milenio, pero hermanos, algunos van tener que estar en las tinieblas exteriores; es bastante estancia en las tinieblas exteriores; no está hablando de perdición, pero la palabra del Señor habla de siervos que estarán con los hipócritas, no dice que eternamente, pero sí dice que algunos estarán en prisión hasta pagar el último cuadrante por no arreglar debidamente las cosas con sus hermanos.

Dice el Señor: "*ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que él te entregue al juez...*", porque la persona no entiende; entonces cuando tú tratas de arreglar a las buenas y la persona no entiende, tú tienes que dejarla en las manos de Dios; y si entregas el asunto en las manos del Juez, el Juez lo pondrá en las manos del alguacil, y dice que irás a prisión. *De cierto os digo*, dice el Señor, *que no saldrás de ahí hasta que pagues el último cuadrante*. Pero, Señor, ¿pagar acá, si tú me perdonaste? Sí, eres un hijo, pero esto tienes que arreglarlo no solamente conmigo, sino con quien ofendiste, a quien injuriaste, calumniaste; y ahora me pides perdón, sí, pero debes deshacer la calumnia; robaste, sí, te perdono, pero debes devolver lo que robaste; mataste, no puedes devolver el muerto, pero por lo menos impide que otros mueran sin Cristo; ya que no puedes devolver un muerto, por lo menos impide

que haya perdidos; sabes, ese que matamos se fue a la perdición, pero a veces somos tan livianos que no entendemos eso que quiere decir: llevará la iniquidad. ¿Pero acaso éstos no son siervos de Dios que incluso están presentando a Dios el holocausto y la víctima, como quien dice evangelizando?, pero ¿y por qué esa distancia? Porque a veces como que encontramos un muro que nosotros hicimos, y pensamos que lo hace la otra persona, ¿se dan cuenta? Eso quiere decir: llevar la iniquidad en el contexto del Reino; no que no somos perdonados, no que la sangre de Cristo no es verdadera y no nos limpia, no que no tengamos comunión con Dios, pero que somos livianos y debemos ser un poco más serios y entender un poco las cosas con más profundidad y seriedad; eso no se aprende de un día para otro, sino por la corrección de Dios; por eso dice: *si es necesario que tengáis que ser afligidos en diversas pruebas*. A veces no es necesario, pero a veces sí; entonces esas aflicciones, enfermedades o muerte prematura para continuar el tratamiento, precisamente en el Milenio, y llevar la iniquidad en el Milenio, como dice la Escritura: cuando venga el Señor, Él juzgará a sus siervos; muy bien, usted está muy bien, usted también; pero ¿y ustedes?, ah! Entonces *quítenle lo que se le dio y dénselo a otro hombre*; ah, pero el otro ya tiene; no; pero *al que tiene se le dará, y a este otro se le corrige, y se le corrige en la distancia, se le corrige con las tinieblas de afuera*. Los de Dan, gracias a Dios, habían sido excluidos de los 144.000, pero aparecieron en el Milenio; no formaron parte de los 144.000 pero por lo menos aparecen en el Milenio, aunque aparecen lo más lejos posible porque ellos se fueron a adorar en

ese lugar donde quedaron para llevar su iniquidad; ellos adoraron ídolos allá en Dan, al norte, y allá quedaron en el norte; ellos escogieron eso, entonces llevarán su iniquidad, ¿se dan cuenta? Aquellos que pecaron contra el Señor, y después arreglaron las cosas, pero de una manera no suficientemente seria, Dios juzgó que debían quedar allá; juró, levantó Su mano y juró: llevarán su iniquidad (Ezq.44:12).

Cuando somos demasiado livianos ofendemos al Señor; Él nos perdona, pero se tiene que llevar la iniquidad; ¿no perdonó David a Simei? Pero le tocó aplicarle la disciplina a Salomón; entonces esto es necesario entenderlo, y ahí nos damos cuenta que realmente es un punto que tiene que ver con el Templo del Milenio y las cosas santísimas, ¿amén, hermanos? Entonces confiamos en que el Espíritu Santo nos haya ayudado a entender. Vamos a parar aquí. ❑

Gino Iafrancesco V., 19 de abril 2013. Bogotá D.C., Colombia.

Serie: COSAS SANTÍSIMAS
(1) Que no alargue su mano.
(2) Llevarán su iniquidad.
(3) ¿No se avergonzaría al menos por siete días?.
...

BLOGS

http://cristianogiv.zoomblog.com
Libros, ensayos y artículos.

---

http://giv.zoomblog.com
Caminante

---

http://exegiv.zoomblog.com
Escritos Exegéticos

---

http://filosofiagiv.zoomblog.com
Escritos Filosóficos

---

http://poemasgiv.zoomblog.com
Escritos Poéticos

---

http://es.netlog.com/giv1
En varios idiomas

---

http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia
Presencia

---

http://mipagina.univision.com/cristianogiv
Visión

---

http://giv1.unblog.fr
Paisaje

---

http://www.librodearena.com/giv
Libro de arena

---

http://opusgiv.blog.dada.net
LLamado

---

http://giv.es.tl
Web.giv

---

http://giv1.blogcindario.com
Prójimo

---

http://giv888.blog.co.uk
Presente

---

http://giv1.blogia.com
Umbral

---

http://giv1.obolog.com
Trompeta

---

http://del.icio.us/giv1
Videos em portugués

---

http://cristiania.net
Cristianía

---

http://giv1.start4all.com
Fundamento

---

http://www.cross.tv/giv1
Cross.tv.giv

---

http://twitter.com/giv51
giv51

---

http://giv1.tu.tv
Bóreas

---

http://apocalipsis-gino1951.blogspot.com
Apocalípsis

---

http://ermnutik.blogspot.com
Hermenéutica y Concomitancias

---

http://gino1951.blogspot.com
gino1951

---

http://pansobrelasaguas.blogspot.com
Pan sobre las aguas

---

http://isagogiajacobea.blogspot.com
Isagogia Jacobea

---

http://tesoroscristianos.net
Tesoros Cristianos

---

http://giv1.webnode.es
Migajas de la mesa de los hijos